

## ESGRAFIADOS IBÉRICOS DE ALARCOS (CIUDAD REAL)

Gregorio Carrasco  
Javier Velaza\*

### CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

Los fragmentos cerámicos que se editan y estudian en estas páginas proceden, según consta en la documentación del Museo Provincial de Ciudad Real,<sup>1</sup> del enclave de Alarcos, situado a 8 km de Ciudad Real.

El yacimiento de Alarcos se ubica sobre un cerro, en la margen izquierda del río Guadiana, y goza, por tanto, de una estratégica posición privilegiada<sup>2</sup> que le posibilita un auténtico control de las vías y rutas naturales que cruzan la comarca de norte a sur y de oeste a este. Ocupa una gran extensión —el cerro sobre el que se sitúa tiene unas 33 ha— y cuenta con una ocupación constatable ya de la Edad del Bronce,<sup>3</sup> siendo no obstante la etapa ibérica y la medieval sus dos fases más relevantes.

A partir del año 1984, fecha en la que comienzan las excavaciones, las sucesivas campañas llevadas a cabo han ido permitiendo constatar la entidad e importancia del asentamiento. Así pues los trabajos de excavación efectuados evidencian que los primeros vestigios se remontan al Bronce Pleno,<sup>4</sup> para posteriormente ya en época ibérica constituir uno de los *oppida* más destacables de la submeseta sur. Cronológicamente la etapa de mayor auge del *oppidum* ibérico de Alarcos se extenderá desde mediados o finales del siglo V a.C. hasta finales del siglo III a.C.<sup>5</sup> El asentamiento llegaría a desarrollar un urbanismo complejo, habiéndose atestiguado además la existencia de

---

\* Este trabajo se inscribe en el proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Tarraconensis (pars septentrionalis)*: edición y estudio del *CIL* II<sup>2</sup>/14.2” (FFI2008-02777/FILO), y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009 SGR 1254).

<sup>1</sup> Agradecemos al director del Museo Provincial de Ciudad Real, D. Manuel Osuna Ruiz, así como también al personal técnico, particularmente a D<sup>a</sup> Raquel Racionero Núñez, la atención y las facilidades dispensadas para el estudio de las piezas.

<sup>2</sup> De Juan *et al.* 1994, 146-147.

<sup>3</sup> Fernández *et al.* 1995a, 31-32; Fernández *et al.* 1995b, 211.

<sup>4</sup> De Juan *et al.* 2003, 367.

<sup>5</sup> Fernández *et al.* 1995a, 36; De Juan *et al.* 2003, 370.

un espacio de culto o santuario,<sup>6</sup> de donde proceden numerosos exvotos de bronce,<sup>7</sup> mayoritariamente antropomórficos de carácter masculino y femenino. Según su tipología y desde el punto de vista cronológico, dichos exvotos han sido enmarcados desde la mitad del siglo V a.C. a la mitad del siglo III a.C.<sup>8</sup> Junto a estas piezas también se han encontrado objetos de metal, punzones, fibulas, y abundante material cerámico de distinto carácter como cerámica gris, de barniz rojo, cerámica griega, campaniense, etc.

Pero también en Alarcos se han podido constatar arqueológicamente dos necrópolis.<sup>9</sup> La más antigua consta de 6 tumbas, y presenta una cronología entre los siglos VII-VI a.C.<sup>10</sup> Por su parte la segunda se situaría a los pies de la ladera sur del cerro, y estaría atestiguada a través del hallazgo de diversas esculturas zoomorfas<sup>11</sup> labradas en piedra de tipo funerario. Por otro lado, la cantidad de materiales arqueológicos de importación hallados en este *oppidum* (cerámicas griegas, fenicias, romanas, numerario, etc.),<sup>12</sup> evidencian sus relaciones y contactos con el exterior, posibilitados en gran medida por su muy favorable emplazamiento en el ámbito de la Oretania septentrional,<sup>13</sup> controlando diversas vías naturales de comunicación entre la meseta sur y el mediodía peninsular.

A partir ya de finales del siglo III a.C. y a lo largo del siglo II a.C.,<sup>14</sup> Alarcos experimentaría un progresivo proceso de abandono, aun cuando el área del santuario mantendría actividad hasta el siglo I a.C. Posteriormente el enclave de Alarcos volvería a adquirir importancia de nuevo en época medieval,<sup>15</sup> siendo además escenario en 1195 de la famosa batalla<sup>16</sup> que llevaría su nombre.

## ESTUDIO EPIGRÁFICO DE LOS ESGRAFIADOS

Los esgrafiados que aquí daremos a conocer fueron recuperados en las sucesivas campañas de excavación desarrolladas en el yacimiento. Como podrá verse, se trata de textos muy breves, a veces en pésimo estado de con-

<sup>6</sup> De Juan *et al.* 1994, 148-149; Fernández *et al.* 1995b, 213-214; Almagro 1999, 38; Fernández 2000, 129-130; Almagro y Moneo 2000, 55; Moneo 2003, 162-163, 269, 341, 365, 392, 459 y 462; De Juan *et al.* 2003, 371-372.

<sup>7</sup> Fernández *et al.* 1993, 38-39; Caballero y Mena 1987, 615-633; Almagro y Moneo 2000, 55-56; Moneo 2003, 162-163.

<sup>8</sup> *Vid.* Caballero y Mena 1987, 621-622.

<sup>9</sup> De Juan *et al.* 1994, 150; Fernández *et al.* 1995b, 214; De Juan *et al.* 2003, 372-373; Fernández 2008, 63 y 76.

<sup>10</sup> Fernández 2001, 259-284.

<sup>11</sup> Prada 1977, 695-706; Chapa 1985, 120.

<sup>12</sup> *Vid.* Patiño 1988, 303-304; Fernández *et al.* 1993, 39; Cabrera y Sánchez 1994, 357-376; Arévalo y Fernández 1998, 7-25.

<sup>13</sup> Carrasco 2007, 11-35

<sup>14</sup> Fernández *et al.* 1995a, 40; De Juan *et al.* 2003, 370.

<sup>15</sup> De Juan *et al.* 1994, 151-158; De Juan *et al.* 1996, 223-248; de Juan *et al.* 2003, 373-378.

<sup>16</sup> De Juan *et al.* 1995, 41-60.

servación y con frecuencia difíciles de clasificar epigráfica y lingüísticamente. Sin embargo, su interés primordial reside en el hecho de que documentan el uso de las escrituras paleohispánicas en un enclave geográfico para el que hasta el momento carecíamos de datos al respecto. Se trata en total de 6 ejemplares que pasamos a describir.<sup>17</sup>

1. Esgrafiado después de la cocción de la pieza en la parte exterior del labio de un vaso de cerámica ibérica. El fragmento mide 5 cm de largo. Se conservan restos de 6 signos de una altura media de 1,2 cm. Signario ibérico suroriental, sentido sinistrorso.



[---]f̄aoube+[---]

La *crux* puede corresponder a **n**, **l** o **ś**. La lectura es dudosa, en especial por la secuencia de tres vocales que genera.

2. Esgrafiado después de la cocción en un borde de recipiente de cerámica ibérica. El fragmento mide aproximadamente 3,8 cm de largo. N. inv. A86-IV S-1801. Se conserva sólo un signo completo (1,2 cm) y un resto de otro. A pesar de lo escaso de la evidencia, el único signo completo permite afirmar sin ninguna duda que estamos ante escritura paleohispánica sinistrorsa y muy verosímilmente de nuevo ante el signario ibérico suroriental.



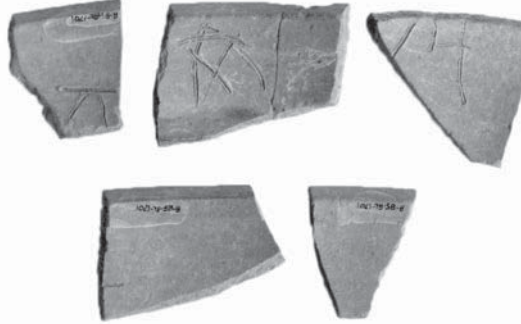
[---]+i

El signo que transcribimos mediante la *crux* puede corresponder a **r** o, menos probablemente a **e**.

<sup>17</sup> Prescindimos de algunos otros en los que se perciben trazos que pueden resultar puramente adventicios o decorativos.

3. Cinco fragmentos de cerámica ibérica. N. inv. A85-AL-1701. En cuatro de ellos se conservan restos de signos esgrafiados antes de la cocción de la pieza. A juzgar por el primer signo del fragmento *a*, el signario es ibérico suroriental y la orientación sinistrorsa.

frag. a: **u+**  
frag. b: **+e**  
frag. c: **+**  
frag. d: **+**



Con la excepción del primer signo del fragmento *a*, el resto es dudoso.

4. Esgrafiado después de cocción sobre el labio de una cerámica ibérica. La medida del fragmento es aproximadamente de 17 cm. N. inv. A86-IV-III-1712.



**ta**

El único signo en forma de aspa podría también corresponder a otros signarios o alfabetos.

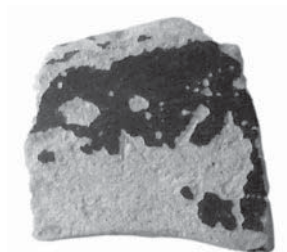
5. Esgrafiado después de cocción sobre el exterior de una cerámica ibérica (fig. 5). La medida del fragmento es aproximadamente de 4 cm. N. inv. A86-IV-II-1513.



**a[---]**

El único signo conservado tiene la morfología de una **a** sudibérica (como la de A.100, por ejemplo).

6. Esgrafiado sobre el exterior de una cerámica ibérica. La medida del fragmento es aproximadamente de 4 cm. Se conservan restos de cuatro signos esgrafiados después de cocción, pero el desgaste del barniz de la pieza hace que sea prácticamente imposible reconocerlos ni afirmar con seguridad a qué signario pertenecen.



Como puede verse, los esgrafiados que aquí presentamos son de una entidad modesta. Son de relevancia, sin embargo, para constatar la extensión de la lengua ibérica en la zona de Alarcos y, en especial, el empleo allí del signario suroriental mediante el que están escritos, al menos los de mayor extensión conservada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 1999: M. Almagro Gorbea, “Los íberos en Castilla-La Mancha”, en: *1 Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Toledo 1999, 25-48.
- Almagro y Moneo 2000: M. Almagro Gorbea y T. Moneo, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid 2000.
- Arévalo y Fernández 1998: A. Arévalo y M. Fernández, “La moneda antigua en Alarcos (Ciudad Real)”, *Numisma* 241, 1998, 7-25.
- Caballero y Mena 1987: A. Caballero y P. Mena, “Los exvotos ibéricos del oppidum de Alarcos”, *XVIII CNA*, Zaragoza 1987, 615-633.
- Cabrera y Sánchez 1994: P. Cabrera y C. Sánchez, “Importaciones griegas en el sur de la Meseta”, en: *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional (Ampurias 3-5 abril de 1991)*, Huelva *Arqueológica* 13, 1994, 357-376.
- Carrasco 2007: G. Carrasco, “La Oretania septentrional y las fuentes antiguas”, en: *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 11-35.
- Chapa 1985: T. Chapa, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid 1985.

- De Juan *et al.* 1994: A. De Juan *et al.*, “El yacimiento ibero-medieval de Alarcos”, en: *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Toledo 1994, 145-165.
- De Juan *et al.* 1995: A. De Juan *et al.*, “Alarcos medieval. La batalla de Alarcos”, en: *Alarcos 95. El Fiel de la Balanza*, Toledo 1995, 41-60.
- De Juan *et al.* 1996: A. De Juan *et alii*, “Alarcos: diez años de investigación arqueológica”, en: *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VIII Centenario de la batalla de Alarcos*, Cuenca 1996, 223-248.
- De Juan *et al.* 2003: A. De Juan *et al.* 2003, “El Cerro de Alarcos (Ciudad Real)”, en: *Investigaciones Arqueológicas en Castilla La Mancha, 1996-2002*, Toledo 2003, 365-379.
- Fernández 2000: M. Fernández, “El poblamiento ibérico en Alarcos (Ciudad Real)”, en: *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*, Valdepeñas 2000, 123-136.
- Fernández 2001: M. Fernández, “La necrópolis del sector IV-E de Alarcos”, en: *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Cuenca 2001, 259-284.
- Fernández 2008: M. Fernández, “El *oppidum* de Alarcos en los siglos VI-V a.C.”, en: *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Mérida 2008, 61-79.
- Fernández *et al.* 1993: M. Fernández *et al.*, “Alarcos. El cerro sagrado de la Oretania”, *Revista de Arqueología* 152, 1993, 36-43.
- Fernández *et al.* 1995a: M. Fernández *et al.*, “Constantes de poblamiento en Alarcos”, en: *Alarcos 95. El Fiel de la Balanza*, Toledo 1995, 27-40.
- Fernández *et al.* 1995b: M. Fernández *et al.*, “El *oppidum* de Alarcos (Ciudad Real)”, en: *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo 1995, 210-217.
- Moneo 2003: T. Moneo, *Religio Iberica. Santuarios ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Madrid.
- Patiño 1988: M. J. Patiño, “Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha”, en: *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. III, Toledo 1988, 301-308.
- Prada 1977: M. Prada, “Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos”, *XIV CNA*, Zaragoza 1977, 695-706.

Gregorio Carrasco  
Universidad de Castilla-La Mancha  
e-mail: gregorio.carrasco@uclm.es

Javier Velaza  
Universitat de Barcelona  
e-mail: velaza@ub.edu

Fecha de recepción del artículo: 04/10/2010 Fecha de aceptación del artículo: 19/10/2010
---